Hospitalidad, Amistad y el Arte de la Lectura

1 Alocución: Sobre la incertidumbre

Damas y caballeros,

Es un gran honor y un placer para mí poder hablar con todos ustedes aquí hoy. Hacerlo en mi propio monasterio y en mi propia escuela es algo especial, ¡especialmente frente a huéspedes de todo el mundo! Pero de todos modos, lo hago con temor y temblor.[1]

Por un lado, hay mucho que nos une a todos: todos estamos conectados de una u otra manera con las escuelas benedictinas. Formamos una comunidad. Por otro lado, rara vez me había sentido tan confundido al preparar una charla, sobre quién sería el público objetivo para lo que intento decir. Me ha resultado difícil imaginar a quién debería dirigirme realmente. No es un detalle trivial. Considerar quiénes serán los oyentes de una charla es muy importante para mí al preparar. Me pregunto: ¿Lo que intento decir será quizás demasiado trivial para mi audiencia? ¿O estoy apresurando las cosas, omitiendo pasos importantes en mi razonamiento, y por lo tanto perderé la atención de mi audiencia demasiado pronto? Los oyentes imaginarios me acompañan constantemente mientras preparo mis palabras. Me pone nervioso pensar si lograré dar con la nota correcta.

Si confiara la tarea de preparar el discurso a una herramienta de IA, no tendría estas preocupaciones. Probablemente obtendría un resultado aceptable, pero el *proceso* de preparación – en el que todos ustedes ya estaban virtualmente presentes, aún cuando no nos conocíamos – se perdería en gran medida. Un algoritmo simplemente produciría una combinación de oraciones estadísticamente probables. Siempre son correctas porque, a fin de cuentas, son las más probables; por eso, en circunstancias normales, no son para nada malas. Proporcionan la *estabilidad* de lo predecible, pero no ofrecen nada nuevo – ninguna incertidumbre. Ustedes, la audiencia, no están presentes en ellas. Por el contrario, en el proceso a menudo laborioso de planear una conferencia, uno intenta, en la medida de lo posible, ofrecer al público un *lugar acogedor* como si comenzara una conversación anticipadamente. Y al hacerlo, como orador, uno mismo se convierte en *huésped* del público al que espera. Espero que, con sus expectativas, me puedan acoger favorablemente. Espero que crean que puedo aportar algo significativo. Si uno no abandona la preparación de una conferencia a herramientas que simulan inteligencia, ya se encuentra en una situación de *hospitalidad*, pero también de incertidumbre: ¿seré escuchado?

Por lo tanto, la pregunta de la audiencia me acompaña constantemente mientras preparo una presentación: quiero dirigirme a la gente, no simplemente discutir un tema. El hecho de que, en esta ocasión, no pudiera imaginar al público para mi charla también está profundamente conectado con nuestro tema, el motivo de la hospitalidad. Una actitud de hospitalidad significa, ante todo, *no* saber quiénes podrían ser los posibles huéspedes. En el capítulo 53 de la *Regula Benedicti*, se menciona a los "supervenientes hospites" que llegan a "incertis horis" (RB 53:16):

[1] Quiero agradecer a Magdalena Lorenz por la traducción de la conferencia y a Kurt Appel e Isabella Bruckner por sus contribuciones.

es decir, los "huéspedes imprevistos" cuya llegada no se conoce de antemano. Benito quiere organizar todo de tal manera que la comunidad monástica esté preparada para atender a estos huéspedes. La llegada de tales huéspedes no es un hecho excepcional; *nunca están ausentes*, dice Benito (RB 53:16). Y quiere que el monasterio esté lo mejor preparado posible para la llegada de estos huéspedes inesperados.

Que no se entienda mal: los huéspedes también pueden ser conocidos y llegar en horarios acordados de antemano, pero no siempre es así. Un espíritu de hospitalidad también debe alcanzar también lo incierto y lo impredecible. Esto me lleva de nuevo a mi argumento: estoy hablando a huéspedes que no conozco y que difícilmente podría imaginar mientras preparaba: *supervenientes* hospites – huéspedes que superan nuestra imaginación.

Es interesante que Benito conciba el monasterio como una comunidad que puede hacerse cargo apropidamente de tales huéspedes. El monasterio está concebido como una ciudad en miniatura: en la medida de lo posible, todo lo que uno necesita para la vida debe estar contenido dentro de sus muros. Representa *estabilidad*. Y, sin embargo, no es un mundo cerrado: existen los huéspedes, y nadie sabe quiénes serán ni cuándo llegarán. Benito los incluye en su concepción del monasterio: los huéspedes que llegan inesperadamente.

2 Sobre el título de la conferencia: un eco

El título de esta conferencia es: *Hospitalidad, Amistad y el Arte de Leer*. Me gustaría explicar brevemente cómo llegué a los temas mencionados en el título. Reflejan el lema de la conferencia: *¡Aprendiendo a Vivir! Estabilidad y Hospitalidad – Una Invitación*.

El lema consta de cuatro partes:

- Primero, un ancla estable, denotada por un concepto abstracto: *estabilidad*
- En segundo lugar, un momento de incertidumbre, expresado a través de una actitud muy concreta: la *hospitalidad*
- En tercer lugar, se refiere a la importancia del aprendizaje: *aprender a vivir*
- y en cuarto lugar, extiende una invitación: *una invitación*.

Mi charla le da un rostro concreto a *la estabilidad* como *amistad* y abraza el aspecto impredecible de *la hospitalidad*. En la conferencia, el aspecto del aprendizaje está vinculado *al arte de la lectura*. El hecho de que nos reunamos aquí para reflexionar juntos y profundizemos esta reflexión en talleres es *nuestra* respuesta a la invitación: *Una Invitación*. Ahora me gustaría invitarlos a continuar juntos por el camino de reflexión que hemos seguido desde el inicio de la conferencia.

3 El llamado a la amistad

Comencemos con el motivo de la amistad, que debemos asociar con la estabilidad y distinguir de la hospitalidad. Recordemos que como una característica principal de la hospitalidad, enfatizamos que no sabemos con certeza qué huéspedes llegarán a nuestra puerta, ni cuándo. Puede ser que un huésped aparezca solo una vez, inesperadamente, y luego se vaya tan repentinamente como vino. Puede haber una relación de hospitalidad en la que ni siquiera se

sabe el nombre del huésped o de dónde viene. Estas no son condiciones apropiadas para una relación de amistad.

La amistad requiere un nivel de estabilidad. La amistad no puede existir sin elegir a la otra persona como amigo. De igual manera, uno también debe permitirse ser elegido como amigo por la otra persona. Una amistad debe crecer. Quizá sea el caso que, en algún momento de una amistad, ya no se pueda decir exactamente cuándo comenzó. En cualquier caso, la amistad no surge inesperadamente, como podría ocurrir con la llegada de huéspedes: *supervenientes hospites*, como dijo Benito.

Así, hemos producido una traducción inicial del lema de la conferencia: la amistad y la hospitalidad ahora encarnan los dos polos del título: lo estable y lo impredecible.

El siguiente paso es preguntarse qué tienen que ver la amistad y el cristianismo. El historiador y teólogo Iván Illich considera la amistad entre las vocaciones cristianas y la distingue de la vocación profética: "La vocación por la que trato de vivir hoy la llamaría la del amigo y no la del profeta."[2] Probablemente estamos más familiarizados con la idea de un llamado a una forma particular de vida. ¿Pero un llamado cristiano a ser amigo o a la amistad? ¿Qué podría implicar esto?

Illich muestra cómo, con Jesús y el cristianismo primitivo, surgió una nueva comprensión de la amistad. La amistad ahora existe no solo entre iguales, sino a través de todo tipo de barreras. En su carta a las iglesias de Galacia, Pablo escribe: "Ya no hay judío ni griego, ni esclavo ni libre, ni hombre ni mujer; porque todos ustedes son uno en Cristo Jesús." (Gál 3:28) Las distinciones fundamentales sobre las que se fundaron todas las sociedades antiguas se desmoronaron. No desaparecieron por completo, pero pierden su significado último. Ya no pueden proporcionar una guía confiable. Esto sacude los cimientos del orden social; sin embargo, surgen nuevas formas de lazos libremente elegidos. Illich resume esto de la siguiente manera:

> Jesús rompió el marco que limitaba las condiciones bajo las cuales la amistad podía surgir, y esto llevó al surgimiento de nuevas formas de vida auto-elegidas en la iglesia, en las que la amistad podía practicarse en la historia occidental.[3]

Ahora es posible elegir a cualquiera como amigo, no solo a miembros del propio grupo. La amistad ya no presupone la homogeneidad de una comunidad. Illich ve en esta posibilidad de nuevas formas de amistad elegidas un impulso fundamental para el cristianismo. El movimiento monástico que surgió dentro del cristianismo también puede entenderse en términos de amistad. Sin embargo, Illich ve una traición a esta idea cuando las comunidades basadas en amistades libremente elegidas se convierten en instituciones. Yo creo que algo de este impulso hacia la amistad se ha preservado en el monacato y en los espacios monásticos. Uno de esos ámbitos es la escuela. Esto nos lleva a la pregunta: ¿puede aplicarse el concepto de amistad en términos concretos a las escuelas benedictinas o, más generalmente, al campo de la educación? Voy a profundizar en dos aspectos de esto.

---

[2] Illich, *Los ríos al norte del futuro*, p. 170, cf. Isabella Bruckner, *La amistad como vocación* cristiana.
[3] Illich, *En los ríos al norte del futuro*, p. 173.

Primero: la amistad está ligada a la estabilidad. Uno elige a alguien como amigo y se permite ser elegido como amigo. Los lazos de amistad se supone que corresponden a una larga duración: una amistad podría ciertamente terminarse, pero nunca se anticipa su final de antemano. Esto habla de una forma de confiabilidad y sostenibilidad que el proceso educativo requiere. El filósofo Hegel argumentó que la educación implica una alteración de la conciencia natural. No basta la metáfora de la maduración y del crecimiento natural para explicar un proceso educativo y formativo. En este contexto, podemos hablar de una disrupción o alienación. Que no se entienda mal: no es una disrupción que emana necesariamente de un maestro estricto e inflexible, sino de la materia misma. Sin estabilidad, los estudiantes no pueden aventurarse en el espacio incierto y abierto en el que sus propias certezas se sacuden.

En su *Fenomenología del Espíritu*, Hegel aborda el tema de la educación en el capítulo *El mundo del espíritu autoalienado*.[4] Para él, la educación está vinculada a una forma de alienación. Primero que nada, debemos señalar que la idea de la Ilustración de que todos deberían recibir una educación escolar profesional representa un inmenso progreso en la conciencia de la libertad; sin embargo, también implica una alienación de gran alcance. Cualquiera que ingrese al sistema educativo organizado por el estado o la iglesia deja atrás su arraigamiento natural en la familia y el clan, donde las habilidades y reglas para convivir se transmiten a las futuras generaciones por parte de los padres, y la sabiduría por los abuelos. Esta forma de transmisión, por supuesto, simplemente cesa en contextos modernos e ilustrados, pero ya no es un punto final ni una meta: *quienes ingresan al sistema escolar se encuentran en un contexto donde todo está problematizado, cada pedazo de conocimiento debe ser cuestionado y la comprensión intuitiva es puesta a prueba.*

> Para dar un ejemplo simple: en nuestra experiencia, una pluma ligera cae al suelo más lentamente que un martillo pesado. El martillo tiene mayor masa, por lo que cae al suelo más rápido. Por lo tanto, los objetos más pesados caen más rápido. En la clase de física, bajo condiciones que no podríamos replicar en casa, se nos muestra que en el vacío, los objetos caen a la misma velocidad. La aceleración gravitacional es independiente de la masa. Este hallazgo va en contra de nuestra intuición natural.

Cualquiera que emprende el camino de la educación es arrancado de los contextos naturales y aprende a cuestionar todo, incluso sus propios orígenes, su nación, su cultura e incluso Dios: Hegel habla de la *"alienación* del ser natural *"*.[5] A través de la educación —el alemán "Bildung", que quizá se traduzca más correctamente como formación— el individuo se aliena de su incrustación natural y *se forma* en lo que es y en sí mismo. No es el conocimiento transmitido en contextos privados lo que cuenta, sino que la realidad se entiende como un todo universal. A través del aprendizaje, uno adquiere esta realidad y se moldea de acuerdo con ella. La educación puede relacionarse con todos los aspectos de nuestra interacción natural con el mundo y nuestra incrustación natural en él, y someterlos a un escrutinio crítico. La educación es la entrada a una nueva y mayor realidad, pero también una forma profunda de alienación. A través de la educación, ganamos algo por un lado pero también hay algo que perdemos.

[44] Hegel, PhdG, pp. 362–398.
[5] Hegel, PhdG, p. 364.

Este proceso de disrupción tiene ciertas similitudes con la disrupción a la que se refiere Illich cuando dice que el cristianismo disuelve el orden natual: "Ya no hay judío ni griego, esclavo o libre, hombre o mujer; porque todos ustedes son uno en Cristo Jesús." (Gálatas 3:28) Para asegurar que este proceso de agitación provocado por la educación no conduzca al caos, se necesita un ambiente de amistad en el que uno pueda aventurarse en un proceso de aprendizaje. Los desafíos en este sentido son sin duda muy diferentes en varios países y contextos. Por eso no puedo ser más específico aquí. Sin embargo, debe ser cierto para todos los contextos que un objetivo principal de las escuelas benedictinas es fomentar espacios de amistad en los que uno pueda exponerse a un proceso de aprendizaje.

En segundo lugar: hablé del impulso de la amistad en el cristianismo y el monacato primitivos. Si las escuelas benedictinas han preservado algo de esto, deberían también poner un énfasis completamente nuevo en el concepto de *libre elección*, que adquiere un nuevo significado en nuestro tiempo. En muchas áreas, las herramientas de IA ahora pueden ofrecer resultados sobresalientes. Lograrlos requiere poca educación. Lo que falta, sin embargo, es el *proceso* que conduce a un resultado. Cuando pienso en esta conferencia: sería más fácil si la función automática de texto a voz de una computadora leyera una conferencia escrita por herramientas de IA. Ni siquiera tendrían que estar aquí ustedes mismos; en cambio, podrían hacer que sus herramientas de IA resuman la conferencia y luego instruyan a un programa para redactar un breve correo de agradecimiento a los organizadores de la conferencia. Técnicamente, todo esto ya sería posible sin mucho esfuerzo, pero faltaría algo: por ejemplo, la incertidumbre y la duda durante la preparación sobre si lo que estoy diciendo aquí será realmente adecuado para mi audiencia. Mencioné esto en mi introducción.

Quizá, en el futuro, la educación estará mucho más ligada a la libre elección, al igual que la amistad. La educación ya no será necesaria para lograr resultados específicos; sin embargo, al gente elegirá conscientemente buscar experiencias y asumirá la disrupción del sentido natural de las cosas que proviene de sus conocimientos previos. Embarcarse en un camino educativo para aprender, en amistad con las cosas y las personas, será una opción deliberada. Cualquiera que quiera aprender un instrumento musical tiene que practicar durante años; con Suno, puedes crear piezas musicales con solo unos pocos comandos, sin haber practicado ni un solo minuto. Pero eso es mera producción, que no tiene que ver con la amistad. Cuando pienso en las personas para quienes tocaré mientras practico un instrumento o escribo una conferencia, eso sí es un acto de amistad.

Las escuelas benedictinas deben fomentar un sentido de amistad: eso nos permite elegir embarcarnos en un camino en lugar de solo entregar resultados. Nos permite elegir forjar un vínculo con aquellos a quienes nos dirigimos. No aprendemos ni escribimos solo para nosotros mismos, sino para las muchas personas que elegimos como amigos. Las escuelas cristianas deben fomentar este llamado a la amistad.

4 Lugares de Hospitalidad

En los documentos preparatorios para la conferencia y durante la misa de apertura, leímos y escuchamos la historia de San Koloman. Es la historia de una hospitalidad rechazada y de no recibir a un huésped, que culmina con su muerte. Es un capítulo oscuro de la historia austriaca.

Poco después de la ejecución del desconocido peregrino, ocurrieron milagros y Koloman fue elevado al estatus de santo patrono del naciente estado de Austria. El primer santo del Margraviato de los Babenberg, que está enterrado aquí en Melk, fue ejecutado. Antes de convertirlo en santo patrono, se le negó la hospitalidad. Cuando celebramos a Koloman como patrono hoy, se nos pide regresar una y otra vez a la cuestión de la hospitalidad. Nunca podemos dejar atrás esta pregunta.

El huésped es una figura curiosa. *Amigo* e *huésped* siguen una lógica diferente. Un huésped puede ser un amigo, pero también puede ser un completo desconocido. La persona más familiar puede convertirse en mi huésped si la invito; pero mi huésped también puede ser alguien cuyo nombre y origen ni siquiera conozco. Un huésped puede regresar regularmente o de manera irregular, o aparecer solo una vez. Una relación de hospitalidad puede extenderse durante un largo periodo de tiempo, o puede ser breve y fugaz. Uno puede rechazar la hospitalidad, pero nunca forzarla, porque proviene de una radical libertad.

Nadie, ni siquiera un dictador, puede obligar a alguien a aceptar la hospitalidad que desea ofrecer. Si alguien obliga a otra persona a ser su huésped, el huésped se convierte en rehén. Si no deseo ser huésped de otro, pero estoy obligado a serlo, en realidad no soy su huésped, sino su prisionero. El regalo que un huésped trae consigo no pretende ser un intercambio económico del tipo: "Tú, como anfitrión, estás gastando mucho, así que te doy algo a cambio." El verdadero regalo es, en su sentido original, un gesto que expresa que uno está por voluntad propia y que acepta la invitación de ser huésped. El anfitrión se pone de pie cuando llega su huésped para mostrar que a su huésped no le niega ningún asiento. Desocupa su asiento, y el huésped puede elegir donde sentarse. Al hacerlo así, el anfitrión transmite que el huésped ahora asume su propio rol (es decir, el de anfitrión). Se aleja de la posición de poder —la del anfitrión, el patrón— y cede ese rol al huésped. Los roles se invierten, por así decirlo: el huésped se convierte en el nuevo anfitrión, mientras que el anfitrión se convierte en huésped de su huésped. En las lenguas indoeuropeas, no hay una palabra para la negación del huésped; no existe el "no huésped". Donde no hay hospitalidad, el huésped es excluido, pero no es un "no huésped". El huésped simplemente deja de ser huésped y se vuelve un no deseado (como Koloman, que fue confundido con un espía). Tampoco hay un adjetivo para el huésped: *hospitalario* es una cualidad del anfitrión, no del huésped. Podríamos ampliar estas reflexiones, que se relacionan con el filósofo Hans-Dieter Bahr.[6] Espero que vaya así quedando claro que el huésped es una figura muy peculiar, que no se deja capturar por los conceptos con que estamos acostumbrados a categorizar. El huésped elude nuestros intentos de clasificarlo. Podríamos hablar de una anomalía del huésped. Benito habló de huéspedes sorpresivos, cuya llegada es difícil de imaginar o anticipar...

La Biblia muestra gran sensibilidad hacia la figura del huésped y la naturaleza inusual de su presencia. Basta pensar en el relato de cómo Abraham y Sara recibieron a tres extraños como huéspedes (Génesis 18). Algo increíble sucede mientras reciben a sus huéspedes: Sara se entera de que va a tener un hijo. En este punto, en que la historia de la vocación de Abraham y casi concluía al cabo de poco tiempo, queda claro que habrá una nueva generación a través de Isaac. Su historia puede continuar. Sería una simplificación excesiva decir que Dios viene a Abraham

[6] Cf. Hans-Dieter Bahr: El lenguaje del huésped. Una metaética. Reclam, así como las obras de Kurt Appel.

como huésped. Más bien, debemos decir: *Al recibir a los huéspedes*, Dios sale al encuentro con Abraham y Sarah. Esto está magistralmente reflejando en el texto: hay varios cambios entre tres personas hablando en plural y una persona en singular: "Respondieron ...", "Luego dijo ...". En su hospitalaria recepción de tres huéspedes (en plural), Abraham y Sara encuentran al *único* Dios (en singular). La hospitalidad se convierte en una revelación de Dios.

Miremos ahora a Jesús. Nunca escuchamos hablar de su propio hogar, o la casa donde vivió; sin embargo, las historias de hospitalidad abundan: Jesús es huésped en los hogares de los devotos y de los no tan devotos. El evangelista Lucas relata muchas de estas historias. Me gustaría citar brevemente la historia de Zaqueo, el recaudador de impuestos (Lucas 19), porque resuena con la historia de Abraham y Sara que ya mencionamos:

> 5 Y cuando Jesús llegó al lugar, levantó la vista y le dijo: "Zaqueo, baja rápido, porque hoy debo quedarme en tu casa." 6 Así que bajó corriendo y lo recibió con alegría. 7 Y al verlo, todos murmuraron: "Ha entrado para ser huésped de un pecador." 8 Y Zaqueo se levantó y dijo al Señor: "He aquí, Señor, que la mitad de mis bienes los doy a los pobres. Y si he engañado a alguien, la devolveré cuatro veces más." 9 Y Jesús le dijo: "Hoy ha llegado la salvación a esta casa, porque él también es hijo de Abraham. 10 Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y salvar lo perdido." (Lc 19:5–10)

Una vez más, ocurre algo decisivo en un contexto de hospitalidad. Escuchamos una de las declaraciones más profundas sobre el mensaje de Jesús: "Hoy ha llegado la salvación a esta casa, porque este hombre también es hijo de Abraham. Porque el Hijo del Hombre ha venido a buscar y salvar lo perdido." La palabra de *hoy* en el Evangelio de Lucas indica que se está comunicando algo importante: *Hoy el Salvador ha nacido para ti en la ciudad de David*; *hoy estarás conmigo en el Paraíso*; y, como acabamos de escuchar: *hoy la salvación ha llegado a esta casa*. El mensaje esencial aquí es: "El Hijo del Hombre ha venido a buscar y salvar lo perdido". Al hacerlo, Jesús recuerda la historia de Abraham y Sara que escuchamos antes: "Hoy ha llegado la salvación a esta casa, porque este hombre también es hijo de Abraham." Que Abraham y Sara tendrían un hijo fue revelado en una situación de hospitalidad. Que Zaqueo, un pecador, también sea hijo de Abraham se revela nuevamente en una situación de hospitalidad. Una y otra vez en la Biblia, la revelación de Dios ocurre en situaciones de hospitalidad.

Regresemos ahora a este lugar. Escuchamos que a Koloman se le negó la hospitalidad. Me gustaría añadir otro antecedente. En los Anales de Melk, una crónica de la abadía, hay seis versos relacionados del año 1517. En ellos se contienen las siguientes palabras:

> Septem fratres ordinis praedicatorum ethiopes de India maiori fuerunt aput nos et unus eorum | legit missam ad unam horam more et lingua caldeorum.
>
> Siete hermanos de la Orden de los Predicadores, etíopes de la Gran India, se hospedaban con nosotros, y uno de ellos celebró misa durante una hora según el rito caldeo y en lengua caldea.[7]

La llegada de huéspedes etíopes está registrada como uno de los dos o tres eventos clave del año 1517. Se cree que es el primer relato de huéspedes del continente africano visitando el monasterio de Melk. Es interesante notar que en una época en la que el cristianismo occidental

[7] Quisiera agradecer a Sebastian Pittl, Gottfried Bichler y Magdalena Weber.

corría el riesgo de fragmentarse – la crónica inlcuye también una noticia sobre Lutero en el año 1518 –, los monjes de este monasterio celebraban la Eucaristía en un idioma oriental y según un rito oriental. Mientras preparaba esta conferencia, hice este hermoso descubrimiento que quería compartir con ustedes.

¿Pueden las escuelas benedictinas ser hoy en día lugares de hospitalidad? ¿Podría la hospitalidad ser algo que una a las escuelas benedictinas de todos los continentes? ¿Cómo podemos crear lugares de hospitalidad en estos tiempos inestables, cuando estamos rodeados de tanta incertidumbre? ¿Será ésta una tarea principal de las escuelas benedictinas? De Abraham y Sara aprendemos que la presencia de Dios se revela precisamente a través de la hospitalidad. La presencia de Dios es completamente discreta; no hay necesidad de hablar mucho de ella. Y sin embargo, la hospitalidad puede asegurar que la historia del pacto de Dios continúe: de Abraham y Sara a Isaac y finalmente a Zaqueo.

5 El arte de leer

Hasta ahora, hemos conversado sobre el llamado a la amistad y los lugares de hospitalidad. Ahora trataré brevemente el tercer punto: el arte de leer. Ivan Illich, a quien mencioné antes, escribe sobre las primeras representaciones de Cristo con un libro o pergamino:

> Ningún dios precristiano de la antigüedad mediterránea tiene un libro o un pergamino en la mano. En esto Cristo es único. Solo él tiene autoridad *divina y* tiene un papel. Él *es* el Verbo, y *revela* el libro. El Verbo se hace carne en el libro. La escritura se convierte en una alegoría de la encarnación en el vientre de la Virgen.[8]

En las representaciones primitivas, Cristo está estrechamente asociado con el libro. Lo mismo aplica para los Apóstoles y otras autoridades cristianas primitivas a quienes se atribuyen textos del Nuevo Testamento. Más tarde, María también es representada leyendo de un libro en diversas situaciones. Su madre, Ana, le enseña a leer. Cuando el ángel Gabriel le anunció el nacimiento del Mesías, ella está leyendo los Salmos o el libro de Isaías; lee después del nacimiento; lee sentada en un burro durante la huida hacia Egipto. Iván Illich demuestra cómo se desarrolló una cultura secular del libro a partir de la religión (o la religiones) del libro: "Die universale Liebe zum Buch wurde zum Kern der westlichen säkularen Religion, Unterricht wurde zu ihrer Kirche."[9] Las escuelas y universidades adquieren un carácter casi sagrado y se estructuran de manera similar a los monasterios. La lectura se convirtió – más allá de la religión cristiana – en un acto de piedad secular. Hoy, sin embargo, según Illich, esta era está llegando a su fin. El libro ha sido reemplazado por la pantalla. Este desarrollo es irreversible. No tiene sentido luchar contra él. Pero las escuelas benedictinas tienen la tarea de preservar algo de la cultura del libro, que también es la cultura del cristianismo.

En la tradición cristiana, la lectura está vinculada a la amistad. Al inicio del Evangelio y los Hechos de los Apóstoles, el evangelista Lucas se dirige a Teófilo con un espíritu de amistad. Pablo, quien estuvo estrechamente vinculado a Lucas, también escribe sus cartas en un tono de amistad. Con Lucas y Pablo, comienza una práctica cristiana de escribir desde la amistad.

[8] Ivan Illich: *En el viñedo del texto,* 131.
[9] Ivan Illich: *Im Weinberg des Textes*, 7 años. N del T.: El amor universal por el libro se convirtió en el núcleo de la religión secular occidental, la enseñanza se volvió su iglesia

Escribir y leer se convierten en un acto de amistad, una amistad que puede extenderse mucho más allá de la muerte. Elegimos a un autor porque sentimos una conexión y, a través de la lectura, entablamos con él un diálogo de amistad. Cuando escribimos, no lo hacemos para una comunidad anónima (académica, eclesiástica ...) sino para personas con las que deseamos entablar una amistad. En la Edad Media, surgió un rico cuerpo literario, especialmente en torno a Hugo de San Víctor, "die besagt, daß Wissen ohne Freundschaft, die sich am Wissen des Freundes erfreut, unzureichend ist".[10]

Aprender a vivir hoy probablemente significa más que solo aprender a formular buenas *ideas* y llegar a *resultados*. Aprender a vivir también significa aprender a leer. Se trata de preservar algo de la cultura del libro. Leer toma tiempo, pero una y otra vez conducirá a descubrimientos inesperados. Los textos nos reciben hospitalariamente e invitan a entrar en una red de amistad. Los textos nos invitan a formar parte de una red que abarca a los autores del pasado y a los posibles lectores del futuro.

6 Una invitación para las escuelas benedictinas

Al final de mi charla, me gustaría invitarlos a reservar un tiempo en los próximos días para la reflexión y el diálogo en amistad. Comenzamos con un momento de incertidumbre, esencial para los procesos educativos, y una actitud de hospitalidad. Preguntémonos, teniendo en cuenta los contextos tan diferentes de los que venimos: ¿Cómo pueden las escuelas benedictinas crear un espacio en el que las personas estén dispuestas a embarcarse en la aventura de la educación? ¿Cómo podemos animar a las personas a tomar la decisión consciente de emprender un viaje —es decir, un éxodo— desde su inmersión natural en el conocimiento y las costumbres? ¿Cómo podemos ayudar a fomentar una comunidad de personas que reconozcan que el conocimiento sin amistad es insuficiente? ¿Cómo podemos extendernos hospitalidad mutuamente a través de los siglos, a través de nuestro compromiso con autores que vivieron mucho antes que nosotros y con lectores que vivirán mucho después que nosotros? ¿Cómo, en el proceso de educación y lectura, podemos extender nuestra hospitalidad a personas más allá de las fronteras de países y continentes, clases sociales, géneros, etcétera? ¿Podría un evento como esta conferencia servir como un estímulo en esta dirección?

[10] Ivan Illich: *Im Weinberg des Textes*, 32 años. N del T.: que dice que el conocimiento es insuficiente sin una amistad que se regocija en el conocimiento del amigo